

Copistas del siglo XXI

La empresa Factum Arte crea réplicas de piezas artísticas gracias a las nuevas tecnologías.

Mar Tagle

V

ER cuadros en la penumbra, aguantar colas interminables, apreciar obras de arte a distancia o ir a Nueva York y enterarse de que algunas de las obras de Van Gogh están cedidas a Lon-

dres. Éstas son algunas de las incomodidades que puede sufrir un apasionado del arte al intentar saber más de algunas obras. A veces, el interés que despiertan algunas piezas entre la gente hace que la buena conservación de la obra se complique y obliga a que se limite su tiempo de exposición al público. Menos mal que las nuevas tecnologías también sirven para disfrutar y preservar el arte.

“Un día concurrido, más de mil personas visitan la tumba de Tutankamón. En 10 años el deterioro será devastador. Ya se tuvo que cerrar la tumba de Seti I en los años ochenta y la de Nefertari sólo se visita en momentos puntuales. No queremos que esto vuelva a pasar. Nuestra responsabilidad es buscar la manera en que los turistas pue-



El artista británico Adam Lowe puso en marcha la empresa Factum Arte hace poco más de seis años con un equipo de tres personas. Ahora son más de 30.

dan tener la mejor experiencia posible sin que la pieza original sufra ningún desperfecto”, asegura el artista británico Adam Lowe. Esta filosofía le llevó a fundar Factum Arte, empresa dedicada a hacer facsímiles de algunas de las obras de arte más emblemáticas de la historia. Con sede en Madrid y una plantilla de más de 30 personas de cinco nacionalidades diferentes,

Factum Arte fue la responsable de devolver a Venecia, en 2007, el famoso cuadro de *Las bodas de Caná* para el refectorio del convento benedictino de San Giorgio. “La Fundación Cini estaba terminando la restauración del refectorio, un trabajo que se alargaba ya 20 años, pero les faltaba el cuadro de Veronese, robado por Napoleón y en posesión del Louvre. Se pusieron

en contacto con nosotros y nos encargaron la réplica. Cuando la terminamos y la colocamos en su lugar de origen, muchos artistas nos dieron la enhorabuena e, incluso, afirmaron que no se distinguía del original. Aunque evidentemente ésta sentencia no es cierta, sí tenían razón en que la réplica ganaba en autenticidad porque recuperaba la relación que había entre el refectorio y el cuadro, al ponerlo donde Paolo Veronese lo había colocado al pintarlo”, asegura Lowe. Pero ¿cómo conseguir copiar un cuadro, mantener la rugosidad de la tela, las pinceladas gruesas o los rotos dejados por el paso del tiempo? “Todo se consigue con un escáner especial diseñado por Factum que copia en 3D, evita el contacto con la pieza y usa luz LED que no contiene rayos ultravioleta y no genera calor. El daño es inexistente y la réplica es idéntica a la original”, explica Lowe.

Pasión por saber

Aunque la réplica de *Las bodas de Caná* no salió barata –“por el trabajo nos pagaron 120.000 euros; nosotros nos gastamos 240.000”–, el gasto mereció la pena. Además de poner fin a las

Muchas creaciones se cierran al público por miedo al deterioro

disputas entre París y Venecia –“el Louvre nunca iba a devolver el cuadro y el refectorio veneciano no tiene las condiciones para preservar el original”–, la comunidad internacional les propuso otra apasionante tarea: la creación de un espacio expositivo con las réplicas de las tumbas de Seti I, Nefertari y Tutankamón.

Este centro egipcio tendrá una sede muy emblemática: la casa de Howard Carter –arqueólogo británico y descubridor de la tumba de Tutankamón–, situada al comienzo del Valle de los Reyes, en Luxor. Se calcula que más de 500.000 personas visitarán este centro al año y que el dinero recaudado de las entradas podrá ser utilizado para preservar la Necrópolis de Tebas.

El próximo 4 de noviembre la casa de Carter abrirá sus puertas al público con la réplica de la tumba de Tutankamón creada por Factum Arte a petición del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto. “Creo que el proyecto va a ser un éxito absoluto porque el público realmente tiene interés. Por eso, cuando el Museo Arqueológico Nacional de Madrid mostró una réplica, realizada por nosotros, de la tumba de Tutmosis III en el 2004, en sólo seis semanas más de 100.000 personas se acercaron a verla y sin promoción alguna! En cambio, la exposición sobre los tesoros sumergidos de Alejandría en el antiguo Matadero de Legazpi, en 2006, sólo superó en un par de miles las visitas aun durando seis meses. El público tiene interés por saber por qué estas cosas son importantes y, sobre todo, si son de Egipto, porque sus historias son muy buenas. El poder experimentar la tumba de Tutmosis III de cerca, sin tener miedo a su deterioro, es un avance importantísimo. Y el público lo agradece”, asegura Adam Lowe. ■

ASÍ SE REPLICA UNA OBRA DE ARTE



1| Documentar y escanear

Tras un extenso proceso de documentación de la obra, el equipo de Factum Arte escanea las paredes de la tumba de Tutankamón en 3D para poder percibir con exactitud el relieve de las pinturas.



2| Muestreo de tonos y del relieve

La conservadora Naoko Fukumaru se encarga de recoger, a mano y con una cámara de fotos, muestras de los colores. Al final del proceso, más de 500 tiras representan todas las tonalidades de la tumba del faraón.



3| Comparación de los colores

Como las máquinas no pueden hacerlo todo, una de las partes más importantes del proceso es comparar los colores escaneados con los originales y comprobar que no se haya perdido ninguna característica importante.



4| Retoques digitales e impresión en 3D

Tras retocar los colores, relieves y dibujos, toda la información se envía a la impresora en 3D creada por Factum Arte que realiza el facsímil en cuestión. Las distintas piezas se irán uniendo hasta completar la réplica.